

pioneras

Mujeres que abrieron camino

ESPIDO FREIRE

Ilustraciones de
Helena Pérez

ANAYA

1.ª edición: febrero 2019

© Del texto: Espido Freire, 2019
© De las ilustraciones: Helena Pérez, 2019
© Grupo Anaya, S. A., 2019
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

ISBN: 978-84-698-4821-0
Depósito legal: M. 38230-2018
Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas por la Real Academia Española en la *Ortografía de la lengua española*, publicada en 2010.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

CONTENIDO

6	Prólogo
8	Beatriz Galindo
10	Isabel Barreto
12	Martina Castells
14	Elena Maseras
16	Matilde Montoya
18	Carmen de Burgos
20	Gabriela Mistral
22	Eulalia Guzmán
24	Clara Campoamor
26	Federica Montseny
28	Frida Kahlo
30	Carmen Conde
32	Anita Carmona Ruiz
34	Amalia Torrijos
36	Margot Duhalde
38	Blanca Álvarez
40	Josefina Vicente
42	Rigoberta Menchú
44	Edurne Pasabán
46	Penélope Cruz

PRÓLOGO

Aunque solemos asociar la palabra *pionero* con alguien que explora o que descubre nuevas tierras, de nuestras pioneras solo una de ellas, Isabel Barreto, fue una exploradora en el sentido estricto de la palabra, en las islas Salomón. El resto se adentraron en otro tipo de terrenos inexplorados, casi siempre solas, a veces con enormes dificultades.

Es muy importante que los niños y, en especial, las niñas lean y conozcan las historias de estas mujeres valientes y excepcionales, y que sus figuras aparezcan como ejemplos que puedan servirles de referencia. Hay aún muy pocas imágenes femeninas; durante siglos solo recordábamos a algunas reinas, algunas santas, algunas artistas y un puñado de heroínas, siempre las mismas.

Este libro habla de mujeres que fueron las primeras en romper un límite. Las que vivieron en el siglo XIX buscaron, sobre todo, acceder al conocimiento, que les permitieran estudiar y trabajar en lo que deseaban. Las de principios del siglo XX tuvieron como objetivo el voto y los derechos femeninos. Y el resto, cada una a su manera, demostraron un talento y un atrevimiento único.

Algunas de estas pioneras son muy conocidas, a otras las recuerdan solo en su tierra de origen, y otras han caído en el olvido; cuesta creer que en su momento algo tan cotidiano como ser médica, alcaldesa o cartera representara un escándalo para la sociedad. Leer sus historias supone aprender de la Historia y de sus errores y aciertos.

Antipáticas o encantadoras, discretas o famosas, todas ellas comparten algunas características: fueron perseverantes y constantes, y las movía una enorme pasión y el deseo de saber más. Eso desempeñó un papel clave para que pudieran igualarse a los varones. No es casualidad que muchas fueran maestras y que casi todas necesitaran el dominio de la palabra.

Nuestras niñas lograrán nuevas conquistas en aspectos que en estos momentos ni siquiera podemos imaginar. Y lo harán con mayor facilidad si conocen las historias de quienes lo consiguieron antes que ellas, y si les acompaña la confianza, el apoyo y la certeza de que podrán ser lo que deseen, encontrar lo que buscan, llegar hasta donde quieran.

Beatriz Galindo

PRIMERA PROFESORA DE LA CORTE Y LATINISTA ESPAÑOLA



EDUCACIÓN ÚNICA PARA UNA REINA

Si nacías mujer en el siglo xv, como Beatriz Galindo, que está registrada en Salamanca en 1465, y como ella pertenecías a una familia que se podía permitir educarte, y además destacabas en los estudios, lo más normal era que te destinaran a un convento, quisieras o no. Por eso, como desde los quince años Beatriz brilló con el latín y el griego, estuvo a punto de convertirse en monja.

Pero su fama (la llamaban la Latina) era ya tan amplia que la reina Isabel la Católica la llamó para que le diera clases de ese idioma, que en la época servía como lengua común entre países y era también la lengua de la Iglesia y del poder. Beatriz se convirtió así en su amiga y consejera.

Tuvo como alumnas a cinco reinas: Isabel la Católica, y sus hijas, Catalina, reina de Inglaterra; Juana, reina de Castilla; e Isabel y María, que lo fueron de Portugal. Contra todo pronóstico, se casó y tuvo dos hijos con otro consejero de los reyes, que aportaron una generosa dote al nuevo matrimonio.

La Latina supuso un soplo de aire fresco en una corte que deseaba abrirse a Europa y al nuevo conocimiento del humanismo. No fue la única mujer que destacó por sus conocimientos en la época, pero sí la primera y la que llegó a una posición más influyente. Participó en los debates intelectuales de la época, estudió medicina y conoció profundamente la filosofía de Aristóteles.

En un corto periodo de tiempo, se quedó viuda y murieron sus dos hijos y su querida amiga y alumna, Isabel. Beatriz, que siempre había sido creyente, se volcó en la religión. Se había convertido en una mujer rica y muy querida, y aprovechó esa influencia para fundar el Hospital de la Latina y el Convento de la Concepción Jerónima, donde está enterrada.

Murió en 1634, tras una vida que había visto la evolución de España desde la Edad Media al Renacimiento, y donde la ignorancia era sustituida por el amor al conocimiento. Dejó toda su fortuna a los desfavorecidos, lo que hizo que su popularidad aún se extendiera más. Todavía hoy un barrio de Madrid recuerda su nombre.



Isabel Barreto

PRIMERA ALMIRANTE ESPAÑOLA



CONTRA VIENTO Y MAREA

Hay algunos datos de la vida de Isabel Barreto que no se conocen con certeza: por ejemplo, se cree que nació en 1567, en Pontevedra, en una familia noble y relacionada con el mar, pero ninguna de estas cosas pueden asegurarse. Lo que parece cierto es que recibió una educación muy completa, y que en 1585 se había casado con el famoso y atrevido navegante Álvaro de Mendaña, en Lima, Perú, la perla de la corona española.

Diez años más tarde, su marido organizó una expedición por el Pacífico para explorar las islas Salomón, que había descubierto con anterioridad; eran tiempos de navegación y de avances. En cada viaje, los límites del mundo cambiaban. En las cuatro embarcaciones de Álvaro de Mendaña viajaban, además de Isabel y sus tres hermanos, varias mujeres más y un cronista portugués, Quirós, con quien Isabel no se entendía demasiado bien. No era el único: muchos marineros se oponían a que viajaran mujeres en los barcos.

En una primera etapa del viaje, todo fue bien, e incluso descubrieron las islas Marquesas. Pero entonces el marido de Isabel enfermó de la temida malaria, y murió poco después, dejándola al mando de la tripulación. Para colmo, tuvieron que zarpar apresuradamente por una rebelión de los indígenas. Isabel logró conducir los barcos a salvo hasta Manila.

Allí tuvo que defenderse de las acusaciones de ser extravagante y orgullosa y de haberse comportado con una dureza excesiva, porque había ahorcado a los marineros rebeldes; una decisión así era habitual en todos los barcos capitaneados por hombres. Con su segundo marido, el general Fernando de Castro, navegó a México y a Argentina, donde se le pierde la pista. Debió de morir en 1612.

Curiosamente, el cronista Quirós, responsable de gran parte de su mala fama, regresó de nuevo a las islas Salomón con un poder del rey, que anulaba la labor realizada por Isabel. De manera que podemos tener nuestras sospechas acerca de la intención con la que escribía y hablaba de la almirante, a la que no puede negarse ni el valor ni el amor por lo desconocido, en un siglo en el que las mujeres no podían ni siquiera soñar con vivir aventuras semejantes.



Descubre las vidas de veinte mujeres admirables,
todas ellas españolas o hispanoamericanas.
Algunas se adelantaron a su tiempo, otras destacaron en su profesión
y muchas ayudaron a otras mujeres a abrirse paso.
Todas ellas han sido pioneras y han contribuido
a la lucha por la igualdad entre hombres y mujeres.



Veinte historias de grandes mujeres escritas por Espido Freire
e ilustradas por Helena Pérez.

1541183

ISBN 978-84-698-4821-0



9 788469 848210

ANAYA

www.anayainfantilyjuvenil.com